

Los pianistas dotados o los cirujanos pediátricos brillantes hablan de su profesión como un llamado, una atracción profunda en sus corazones que sólo ésta puede satisfacer. Es maravilloso tener una carrera o una pasión que sea una vocación, pero de una manera más profunda, el matrimonio es una Vocación, un llamado que Dios pone en el corazón de uno, y un camino de amor que cada persona navega a su manera.

En el sacramento del matrimonio, los esposos siguen el “camino” de Jesús (Jn 14,6), haciendo una entrega generosa e irrevocable de sí mismos. El teólogo del siglo XX Hans Urs Von Balthasar escribió: “La forma interna del amor es un voto”. En otras palabras, el amor auténtico es total y para siempre. Mediante sus votos, las parejas reciben la gracia de vivir su gran llamado. Su vida en Cristo se desarrolla, y por su gracia se convierten en la mejor versión de sí mismos. De hecho, ¡las personas casadas y sus hijos son más propensos a asistir a la iglesia y disfrutar de una mejor salud, bienestar económico, satisfacción en la vida y felicidad que sus semejantes no casados!

La entrega de sí mismo puede parecer especialmente arriesgado en una cultura egocéntrica. Pero Dios tiene un plan para la vida de cada persona que incluye una Vocación específica y personalizada. El plan de Dios hace que la aventura y el riesgo valgan la pena. Los jóvenes deberían orar: “Dios, ¿me estás llamando al matrimonio?”. La Vocación matrimonial exige discernimiento y preparación desde la juventud, aprendiendo a entregarse mediante el servicio, la abnegación, las obras de misericordia, y eligiendo amar especialmente cuando es difícil.

En este Día Mundial del Matrimonio, agradezcan a Dios el don del matrimonio. Sean testigos de la belleza del matrimonio al salir en pareja, hablar de su matrimonio con sus hijos y mostrar al mundo que esta Vocación es verdaderamente una peregrinación de fe y esperanza en el amor, ¡porque Dios tiene el mapa!

“Dios que ha creado al hombre por amor, lo ha llamado también al amor, vocación fundamental e innata de todo ser humano... Habiéndolos creado Dios hombre y mujer, el amor mutuo entre ellos se convierte en imagen del amor absoluto e indefectible con que Dios ama al hombre”.

Catecismo de la Iglesia Católica #1604

Los santos Luis y Zélie Martin

Luis y Zélie Martin, padres de Santa Teresa de Lisieux, son célebres por su matrimonio cristiano ejemplar y su vida familiar. Luis, nacido en 1823 en Bordeaux (Francia), se hizo relojero, mientras que Zélie, nacida en 1831 en Gandelain, dominó la fabricación de encajes y dirigió un próspero negocio. Ambos se sintieron llamados a la vida religiosa en un principio, pero encontraron en el otro una vocación diferente.

Se conocieron en 1858, se casaron tres meses después y pronto formaron un fuerte vínculo espiritual. Los Martin tuvieron nueve hijos, aunque cuatro murieron en la infancia. Zélie encontró consuelo en el Señor, diciendo: “Arriba volveremos a encontrar a nuestros pequeñitos”. Compaginó la maternidad con sus negocios hasta que falleció de cáncer de mama a los 46 años. Luis siguió educando en la fe a sus cinco hijas, todas ellas consagradas más tarde a la vida religiosa. Ellas, a su vez, cuidaron de él cuando sufrió demencia en sus últimos años. Luis y Zélie fueron canonizados en el año 2015.

Pregunta para dialogar

Los santos Luis y Zélie conciliaron trabajo, vida familiar y fe. Tuvieron grandes alegrías, pero también grandes sufrimientos en su matrimonio. ¿Qué pueden enseñarnos las vidas de Luis y Zélie sobre cómo llegar a ser santos como matrimonio?

¡Escanee para obtener más información!

